



¡BIENVENIDOS!...

por Fr. Mariano Di Vito, OFM Cap.

El pasado 13 de septiembre con una solemne concelebración hemos recordado el XXV aniversario de la visita a San Giovanni Rotondo de la Madre Teresa. En la ocasión el arzobispo de Manfredonia-Vieste-San Giovanni Rotondo, Michele Castoro, ha bendecido un artístico mosaico que muestra la sonrisa materna y dulce de la Madre de los más pobres de los pobres.

La misma ceremonia se había producido el pasado 23 de mayo para conmemorar la visita del Beato Juan Pablo II. Dos reliquias puestas a los pies de los respectivos mosaicos hacen "físicamente" presentes en nuestra iglesia de Nuestra Señora de las Gracias a estos dos modernos santos de nuestros días.

Ahora los "tres amigos" están cerca, además de estar en el esplendor de la Celeste Jerusalén, también están en este bendito trozo de tierra del Monte Gargano. Pío, Teresa y Juan Pablo. ¡Sí! Tres amigos, tres lámparas brillantes que han iluminado y continúan a iluminar nuestro camino y nuestras historias. Tres estrellas fulgentes, cada una dife-

rente de la otra, pero impregnadas de la única luz que calienta el corazón e ilumina las mentes: Cristo Señor, fuente y modelo de toda santidad.

La Madre Teresa había venido como peregrina a la tumba del Padre Pío, también Juan Pablo II, que tenía un viejo vínculo de amistad con el "venerado Padre", se quedó rezando durante un largo tiempo con la mano apoyada sobre aquella piedra que sigilaba el sepulcro glorioso del Fraile estigmatizado.

Después de veinticinco años han vuelto, gracias al pequeño pero significativo signo de una reliquia de cada uno de ellos, para testimoniar las afinidades espirituales de sus vidas empleadas sin reserva al servicio de los hermanos, y la inagotable riqueza del Santo Espíritu que no cesa de ofrecernos a nosotros, que somos todavía peregrinos, modelos e intercesores.

"¡Abrid las puertas a Cristo!" (Juan Pablo II); (..) "Conserva la alegría de Dios y divídela con todos.." (Madre Teresa"); "¡Soy todo de todos!" (Padre Pío). Estas frases no son eslogan exitosos sino que, al con-

trario, sintetizan por una parte la experiencia vivida por nuestros "héroes", y por la otra nos indican, no lo que hacer en el detalle de las múltiples y muy diferentes situaciones de nuestros días sino, mucho más, nos abren espacios y nos revelan horizontes hacia los cuales encaminarnos, cada uno con la unicidad y excepcionalidad de la propia aventura humana, con la certeza de haber estado precedidos, a menudo empujados, y al mismo tiempo tener junto a nosotros expertos amorosos y pacientes compañeros de viaje. Nunca ha estado tan lleno de emoción el "septiembre del Padre Pío". Desde nuestras columnas, junto a la "voz" del Padre Pío, es bello que entre en vuestras casas también la coral melodía de estos "viejos amigos", que en el cielo aclaman la gloria de Dios, y, aquí en la tierra, nos susurran la llave que puede hacer melodioso y alto también nuestro personalísimo canto.

¡Bienvenidos, entonces, y buen trabajo!